

PRIMER PREMIO - PRIMERA MODALIDAD (1º y 2º E.S.O.)

ALICIA MARTÍNEZ PEÑA (1ºB)

AMOR INCONDICIONAL

En aquella tarde de invierno comenzó a llover intensamente. Las gotas de agua caían sobre los tejados de las casas de aquel pequeño pueblo de Cuenca. Una ventana estaba entreabierta; a través de ella se podía observar a un niño, de aproximadamente diez años, escribiendo una emocionante carta dirigida a su abuelo, que se encontraba enfermo en una residencia de Madrid. En ella le contaba lo contento que estaba en el colegio, lo entretenidas que eran las tardes jugando con amigos y algún que otro problema económico. La familia de Pedro no tenía mucho dinero para gastarse en caprichos, ni tampoco para ir a visitar a su querido y amado abuelo. Pedro lo extrañaba mucho ya que, hasta hace tan solo unos meses, se iban al campo en bici, cazaban juntos, jugaban a la petanca con los amigos de la infancia del abuelo... De repente el Parkinson apareció y los alejó. Lo estuvieron cuidando en casa hasta que empeoró y no se podían hacer cargo de él. El padre de Pedro era camionero, pasaba seis días fuera de casa trabajando y la madre limpiaba en casas ajenas y hacía la comida cada día. La despedida del abuelo y el nieto fue preciosa, prometieron mandarse cartas cada semana para contarse el día a día de cada uno. Sin embargo, Pedro llevaba un mes sin recibir una carta de su abuelo y empezaba a estar muy preocupado por él. La falta de noticias era inquietante.

La familia empezó a ahorrar al máximo para poder visitarlo cuanto antes. Ese día llegó y Pedro estaba muy ilusionado, a la vez que impaciente, por ver la reacción de su abuelo. Tras algo más de dos horas, llegaron a la puerta de la residencia; entraron y preguntaron por Jacinto Pérez. Unos minutos más tarde pasaron a una habitación donde

se encontraba el abuelo con dos ancianos más a su alrededor. Cuando Jacinto y Pedro cruzaron las miradas corrieron a abrazarse. Estuvieron conversando largo y tendido durante varias horas.

El abuelo le contó que llevaba más de dos meses sin recibir ninguna carta. Pensó que se habían olvidado de él. Jacinto tampoco podía escribirles porque el temblor de sus manos al coger el bolígrafo se lo impedía. La tarde pasó demasiado rápido para nieto y abuelo, pero tuvieron el presentimiento de que nunca más iban a pasar tanto tiempo separados.

Y así fue. Después de esa visita, la familia pensó que lo mejor para el abuelo era traerlo de nuevo al pueblo, ya que lo que necesitaba era cariño, compañía y amor.

Tras unas gestiones, Jacinto volvió a su antiguo hogar, el que le hacía feliz. La madre de Pedro compaginaba su trabajo con el cuidado del abuelo y el padre consiguió no pasar tanto tiempo fuera de casa y así poder estar junto a los suyos.

Los médicos probaron un tratamiento nuevo y la enfermedad de Jacinto se ralentizó.

Abuelo y nieto volvieron a hacer sus planes favoritos y se dieron cuenta de lo importante que es tener a las personas que quieres cerca de ti.